

modelos de poesía bucólica. La demasiada individualidad y difusión de las descripciones y pinturas los hacen á veces languidos y frios. Mirtillo, mirando con tierna complacencia á su padre que duerme tranquilamente en el campo, observa lo agradable de su situación, su sonrisa en medio del sueño, y la beneficencia expresada en su frente, y reflexiona que la luna esparce su luz sobre la calva y sobre la barba plateada. El jóven cantor Milon, dice en otra parte, *cuya delicada barba no estaba aun guarnecida mas que de un sutil vello*, esto hubiera bastado á la exactitud de Virgilio; pero Gesner no queda satisfecho, y continúa diciendo *esparcido acá y allá como la yerba que apunta, la qual al entrar la primavera rompe por entre las ultimas nieves*. Yo no puedo encontrar gusto en la larga y menuda contemplacion que hacen los pastores de Gesner de los mas pequeños objetos naturales, ni en los discursos, ni en las reflexiones que forman sobre ellos. ¿Qué placer no hace sentir á Dafne en contem-
 plar

plar el semblante del hibierno que siempre se presenta tan tetrico y horroroso? Dafne y Damon ¿no observan los mas frecuentes y comunes fenomenos de la naturaleza con una individualidad y admiracion, que no seria mayor la de un estudioso naturalista? Mirtillo para divertirse se vá por la noche á mirar el vecino estanque, y se recrea observando el modo con que sus aguas reflectan la luz de la luna, y quanta es la quietud del campo iluminado de aquella dulce luz, y los tiernos gorgéos del ruiseñor le tienen mucho tiempo enagenado en un dulce extasis. El jóven Alexin sale por la tarde á admirar como el sol al ponerse dora las altas montañas; y en suma todos aquellos rusticos pastores son otros tantos filósofos, que saben encontrar el verdadero placer en la continua contemplacion de la naturaleza. Yo no niego que los pastores y las personas inocentes del campo gozen, y aun tal vez ellas solas gozan, de los maravillosos espectáculos de la naturaleza; pero solo gozan de ellos por un íntimo

sentimiento, y por una directa impresion de la naturaleza, y no por las buscadas reflexiones del estudio. ¿Quánta mas profunda impresion no hacen en el animo aquellos versos naturales y patéticos de Virgilio:

Fortunate senex, hic inter flumina

Et fontes sacros frigus captabis

Hinc tibi quae semper vicino ab limite

Hyblaeis apibus florem depasta sa-

Saepe levi somnum suadebit inire su-

Hinc alta sub rupe canet frondator

ad aures;

qué todas las conferencias filosóficas de los pastores de Gesner? El poeta debe ser el filósofo, no los pastores, ó por mejor decir, la filosofía del poeta no debe como parecer sino en la misma rusticidad y sencillez de los pastores. Algunos reprehenden á Gesner porque sin necesidad

ha hecho uso de los faunos y de las ninfas, y ha adoptado inutilmente la intervencion de los dioses. Yo facilmente le perdonaré éste y otros defectos semejantes; pero en mi juicio el defecto que no admite perdon, en una gran parte de sus idilios, es una cierta frialdad y languidez, que en medio de los gentiles pensamientos y de las graciosas imagenes se hace sentir con sobrada frecuencia; por lo qual en vez de recrearse el ánimo, y despertarse los afectos con la lectura, nace en los lectores el astio y la languidez de corazón. Pero sin embargo de todos estos defectos, los idilios de Gesner son de las mejores composiciones que tenemos de poesía bucolica, y podrian producir otras perfectas si se dedicase á imitarlos un poeta, que á la gentileza de los pensamientos y de las imagenes de Gesner, supiese juntar las prendas del estilo de Teocrito y de Virgilio. Despues de Gesner no han faltado varios poetas, que han querido cultivar este género de poesía; pero ninguno ha adquirido particular celebridad,

ni realmente ha acarreado ulteriores adelantamientos á su arte ; y nosotros omitiendo dar individual noticia de ellos , pasaremos á hablar de la poesía satirica.

Satira.

Algunos, deslumbrados solamente por el nombre , toman el origen de la poesía satirica del drama de los Griegos llamado *Satira* , y otros de los Satiros ; otros con algun mayor fundamento lo tomaron de los yambos de los Griegos , y otros de los silos. Pero Horacio (a) y Quintiliano (b) nos dicen tan expresamente que la satira toda es romana , que sería un trabajo ocioso el quererla hacer descender de la Grecia. Dacier (c) explica con mucha erudicion y juicio de que modo los versos fesceninos transferidos al teatro por los jóvenes romanos , y usados despues con mucha correccion y moderacion por Ennio, Pacuvio y otros dramáticos hayan finalmente hecho nacer la satira en manos de

Lucilio.

Lucilio. Nosotros , pues , reconocerémos á

(a) *Sat. ult. lib. I.* (b) *Lib. X, cap. I.* (c) *Acad. des Inscr. tom. II.*

á Lucilio por verdadero padre , y casi creador de la satira romana , la qual despues fué llevada á mayor perfeccion por Horacio , Persio y Juvenal. Treinta satiras de Lucilio se encuentran citadas por los antiguos , y ahora solo quedan unos cortos fragmentos recogidos por Douza con erudito trabajo ; pero de estos fragmentos puede inferirse bastante bien , que la lengua y la versificacion de las satiras de Lucilio no estaban todavia muy dulcificadas y pulidas , aunque eran justas y filosóficas las sentencias , y agradables é ingeniosas las invenciones. Y aun me parece descubrir en los fragmentos de aquella en que describe un consejo de los dioses contra Rutilio Lupo , el modelo de uno de los mas graciosos dialogos de Luciano sobre un argumento semejante (a) , redundando en no poca gloria del satirico romano , el haber podido dar materia de plagio , ó de imitacion al mas gracioso y agradable ingenio de la Grecia.

Ho-

(a) *V. Jupiter tragoedus.*

Horacio,
Persio y Ju-
venal.

Horacio, Persio y Juvenal son los únicos poetas satiricos que tenemos de la antigüedad. Persio ha encontrado recientemente un traductor é ilustrador en el docto y juicioso Selis, el qual en una disertacion acerca de Persio, ha hecho observar muchas bellezas de su autor poco conocidas de los otros, y algunos pasages del mismo, imitados despues por Boileau, los ha encontrado superiores en el original; pero Persio con todas sus prendas, por la obscuridad y por una cierta extrañeza de expresiones, queda tan inferior á los otros dos poetas, que el mismo Selis, aun siendo su traductor, solo se atreve á llamarle el tercero entre los satiricos. A Horacio, pues, ó á Juvenal deberá adjudicarse el principado en la satira; pero para decidir con acierto el pleyto entre los partidarios de estos dos, será preciso definir exâctamente qual deba tenerse por verdadera naturaleza de la satira. Si esta es una mordaz y acre invectiva contra el desorden de las costumbres, adornada de graves sentencias y de severa doctri-

trina, creo que se podrá estar al juicio de Escaligero, y dar la palma al satirico Juvenal, lleno de vigorosos pensamientos, de fuertes sentencias, de energicas expresiones y de justa y sana moral; pero si por satira se quiere entender una graciosa y natural burla de los vicios, adornada de alegres y gentiles imagenes, y de motes vivos y picantes, y expuesta con pura y sencilla elegancia sin estudio ni afectacion, ¿quién se atreverá á disputar á Horacio el principado que justamente posee en la satira? Las graciosas y gentiles narraciones de Horacio, las finas y delicadas descripciones, aquel coloquio que tiene él con el importuno que llega á enfadarle, aquella pintura del amante dudoso sobre si volverá ó no á su amada, aquellas relaciones, aquellas fabulas tan oportunamente mezcladas, y mil otros agradables rasgos que va esparciendo en sus satiras, no pueden leerse sin percibir un extremo placer, y en concepto de los críticos delicados, constituyen al gracioso y amable Horacio muy superior al acre

y mordaz Juvenal, para que pueda compararse con él.

Boileau. En la poesía moderna no alabaré por satiricos á Ariosto, á Menzini, á Quevedo, á Rochester, á Canitz, á Haller y á otros Italianos, Españoles, Ingleses y Alemanes, y solo fixaré mi atención en Boileau, como el único que ha acarreado verdadero honor á la poesía satirica. Este se ha sabido valer con tanta prudencia de los pensamientos de Juvenal, y alguna vez de los de Persio, pero principalmente de los de Horacio, y los ha desnudado tan diestramente del ayre romano, y vestidos á la francesa con tanta gracia, que de algun modo los ha hecho originales, y ha adquirido sobre ellos el derecho de propiedad. El arte finisimo de poner patente el vicio y lo ridiculo, la ingeniosa manera de reprehender lo uno y lo otro, los pasages vivaces y picantes traídos á tiempo, y puestos en su lugar maliciosamente y con estudiada negligencia, y sobre todo el purgado y correcto estilo, y la limada y pulida versificación han

han hecho que las satiras de Boileau sean verdaderos modelos de aquella poesía, y han elevado al poeta francés al alto y honroso puesto, en que estan colocados hace ya tantos siglos los antiguos maestros Horacio, Persio y Juvenal.

Otra especie de satira compuesta en verso y en prosa introduxo entre los Romanos Varron, quien, por haber en ella imitado á un tal Menipo filósofo cinico en el uso de mezclar la prosa con los versos, le dió el nombre de satira menipea. Dacier (a) ha recogido varios fragmentos de prosa y de verso de las satiras de Varron, y ellos nos hacen ver que estas contenian una moral muy sana, y una profunda filosofía, digna de la sublime mente de Varron; pero que no estaban escritas con aquella suavidad y elegancia de estilo, que se descubre en los versos de Horacio, y en la prosa de Ciceron. De esta especie de satira de los antiguos solo nos ha quedado el famoso *Satiricon* de

Iii 2 Pe-

(a) *Acad. des. Inscr.* tom. II.

Petronio.

Petronio , y aun éste muy falto é imperfecto , el qual , no siendo mas que un encadenamiento de hechos sucios y obscenos, y una especie de romance deshonesto en estilo algo duro é inculto , tanto en el verso como en la prosa , podrémos decir con Huet (a) , que se ha adquirido mayor fama por la obscenidad de las cosas, que por la elegancia de las palabras , *ut plus ei ad existimationem profuisse putem obscenitatem rerum quam sermonis elegantiam*. El libro de Seneca sobre la muerte del Emperador Claudio puede justamente llamarse satira menipea , puesto que con una agradable invencion se burla graciosamente de Claudio , y de algunos otros , y está escrito en verso y en prosa con lepor y amenidad , sin la hinchazon y afectacion de sus tragedias y de sus prosas. Dacier (b) cuenta entre las satiras menipeas la obra de Boecio *De la consolacion de la filosofia* ; pero ésta , por mas que esté escrita en prosa y en verso , no con-
te

(a) *Ep. ad Græc.* , & *De Orig. Fab. Rom.* (b) *Ibid.*

teniendo otra cosa que un filosófico y sério dialogo de la filosofía con Boecio , para consolarlo en la afliccion de su ánimo, no veo porque razon pueda llamarse satira menipea. No tiene mayor derecho á este nombre la obra de Marciano Capella *De las bodas de la filologia y de Mercurio*, que muchos llaman satira. Con mas justo titulo perteneceran á las satiras menipeas *Los Cesares* de Juliano Apostata , puesto que una graciosa invencion , burlas filosoficas , rasgos mordaces , y algunas licenciosas libertades hacen que muchos lean con gusto aquella obrita de Juliano. Entre las obras modernas no faltan algunas que puedan entrar en la clase de satiras menipeas ; pero de todas estas solo nombraré la francesa que se publicó con el titulo de *Catholicon* y de satira menipea, en la qual se ven tan exáctamente pintadas , y tan ingeniosamente puestas en ridiculo las cortes celebradas en Paris para la liga del año 1593, que fué entonces muy bien recibida de los dos partidos , y aun en el día la tienen en aprecio los eruditos.

Ade-

Ademas de las satiras ha enriquecido Horacio la poesia de una nueva composicion con sus epistolas, á las quales apenas se atreve á darlas nombre de poesia, acercandose el estilo mas al humilde y prosaico, que al sublime y poético. Un estilo facil y suelto, que tenga todo el ayre de confianza y familiaridad, y que manifieste una cierta negligencia en la composicion, pero que en realidad sea culto y correcto, es el que corresponde á las epistolas, y que hace leer con tanto gusto las de Horacio. El único poeta que ha llegado á adquirir la finura y el gusto de Horacio en esta especie de composiciones, ha sido su grande admirador é imitador Boileau, el qual aun que algunos le reprehenden por haber unido alguna vez baixas y pequeñas imagenes á las nobles y grandes, sin embargo será siempre digno de suma alabanza por haber presentado con gracia y con decoro las ideas comunes, que aun no se habian introducido en la poesia, y por haber sabido unir la nobleza del estilo con la libertad epistolar.

lar. Chaulieu, Bernard, Piron, Voltaire y algunos otros Franceses han adoptado otro estilo de epistolas poeticas sencillo, natural, facil, suelto, lleno de agradables burlas, y de pasages ingeniosos y afectuosos, que todavia parece mas correspondiente al ayre familiar y confidencial de las cartas, que lo es el de las mismas epistolas de Horacio y de Boileau. Ovidio inventó otra especie de epistolas llamadas *Heroidas*, porque en ellas escribe á Heroidas. nombre de algunos heroes y heroínas, ó de mugeres y hombres célebres de la antigüedad. Penelope escribiendo á Ulises, Briseida á Aquiles, Dido á Eneas, y asi otras mugeres inflamadas del amor, y abandonadas por su amante, ó por su esposo, presentan escenas llenas de interés, donde pueden excitar maravillosamente el mas tierno afecto y la pasion mas profunda. Ovidio tiene hermosos pasages en los quales sigue felizmente el afecto, dilata el corazon, y pinta la pasion con naturalidad y verdad: la facilidad y fluidez de la versificacion son prendas comunes

á todos los escritos de Ovidio , pero propias de éste con alguna particularidad. El mismo desorden , y la negligencia que á veces muestra , ya repitiendo las mismas ideas , ya pasando á otras que parecen algo remotas , pueden expresar la agitación de ánimo del que escribe , y añadir nuevas bellezas á este género de poesía. Pero sin embargo las *Heroidas* de Ovidio no son tan afectuosas y patéticas como parece que lo requieren las circunstancias de las personas que escriben , y como él ciertamente las hubiera podido hacer si hubiese atendido mas á su corazón que á su ingenio. Ciertos pensamientos sutiles , ciertos equívocos , ciertos conceptos sobrado agudos , cierta colocación y ciertas repeticiones , que pueden parecer juegos de vocablos , y que ciertamente no están dictadas por la pasión , y algunas digresiones y reflexiones poco necesarias , nos manifiestan mas al poeta que escribe , que á la heroína que dá un desahogo á su pasión , y esto seguramente rebaja mucho el mérito de tales composiciones. Fonte-

nelle , no menos lleno de espíritu que Ovidio , ha intentado también escribir heroidas ; pero las pocas que nos ha dexado son tan frias , que ni aun por los pasajes espirituosos , los que no sabe omitir la vivacidad del autor , han merecido una particular memoria de la posteridad. El inglés Pope ha hecho una traducción libre de la epístola de Saffo á Faon , en la qual procura comunmente dar mayor calor al afecto expresado por Ovidio ; pero donde mas ha llevado al exceso el fuego y la vehemencia de la pasión , ha sido en la carta original escrita por él á nombre de la célebre Heloisa á su amado Abailardo. Sé muy bien , quan estimada y alabada es de los poetas y de los ingenios amenos esta heroida de Pope , y la tengo en gran parte por el original que se han gloriado seguir los autores de la *Eufemia*, del *Conde de Cominges* y de otras semejantes composiciones de nuestros dias ; y así temo parecer temerario , y de gusto y de corazón corrompido si digo que no puedo sentir gran placer en la lectura de

Pope,

esta carta. Será tal vez debilidad de mi ánimo ; pero yo deseo ver lo expresivo y patetico , y aun lo áspero y picante de una profunda *pasion* , y no lo furioso y horrible de un loco afecto ; busco las expresiones que me hieren el corazon , pero no puedo oír las que me lo despedazan ; sigo con gusto una *pasion* bien graduada, y conducida con regularidad á su mayor vehemencia , pero me cansan los saltos inesperados ; y los relumbrones de afecto mal preparados , en vez de inflamarme me enfrían , y me quitan el interés si empezaba ya á sentirlo. No puede agradarme que despues de la melancólica lentitud de los primeros versos nos diga Heloisa secamente que ama ; pase luego de un salto á besar , y á apostrofar al nombre de Abailardo , y de aquí se vuelva á sus lágrimas , á los valles , á las grutas , y , lo que ciertamente no podia esperarse , á los relicarios ; venga de nuevo al nombre de Abailardo , despues á sí misma , y de este modo siga siempre , sin fixarse jamas en un sentimiento , ni conducir un afecto por sus grados.

dos. Mas me ofende que quiera llegar hasta las blasfemias , para dar mayor fuerza á las expresiones de su amor , y que ponga juntos á Dios y á Abailardo , y proteste que nada le importa perder el cielo por su amante. El cielo , Dios , los santos , los angeles , los relicarios , las lámparas , y otras cosas semejantes no son las mas oportunas para expresar el furor de una *pasion* amorosa. Salir con una pregunta ó un apostrofe , quando se habla con quietud y tranquilidad , como le sucede con frecuencia á Heloisa , no hace mas que borrar la impresion , y romper el curso del afecto. La violencia de la *pasion* se expresa á veces con ideas que parecen inconexas , pero que en realidad están bien unidas por el afecto ; mas en la carta de Heloisa ideas , sentimientos y afectos todo está suelto y desunido , nada puede producir en el ánimo una viva y profunda sensacion ; en suma la carta de Heloisa tiene mas de violento y forzado , que de verdadero y patetico , y en mi concepto no es digna de que se presente á los poetas

tas como un perfecto modelo en este género de composiciones. Colardeau ha dado á sus Franceses una traduccion libre de esta carta , y ademas ha compuesto algunas heroidas , y tanto en una como en otras ha puesto algun mayor orden y enlace en los sentimientos ; pero ha intentado esforzarlos todavia mas que su exemplar , y por buscar mas vivo ardor de afectos cae en frias batologias , y en vanos delirios. Nosotros tenemos en Virgilio y en Racine conducida la pasion hasta el mas alto grado de vehemencia y de ardor , sin ver en ellos locuras y furors ; y no podemos alabar unos excesos tales ni en Pope , ni en Colardeau , ni en algunos de los otros que los han querido imitar , y aun superar en esta parte.

Elegia. La elegia , á la qual pueden pertenecer mas las heroidas que á las epistolas, tuvo entre los Romanos un suceso tan favorable , que Quintiliano no duda (a) en esta parte desafiar el mérito de los Grie-

(a) Lib. X, cap. I.

gos. Quantos y quales fueron los poetas griegos que cultivaron la elegia, puede verse en Giraldo (a), y en Vossio (b), y aun mas en Souchay (c), que ha dexado tres eruditas disertaciones sobre la elegia , y sobre los poetas clásicos. Callino , Mimnermo , Simonides , Callimaco y Philetas son los elegiacos griegos que han dexado mas gloriosa memoria , y á Callimaco particularmente le tiene Quintiliano por el príncipe de la elogia , y á Philetas por el segundo , é igualmente parece que Propertio ha dado á estos dos la preferencia sobre todos los otros. Nosotros , no teniendo de los griegos elegiacos mas que algunos fragmentos , omitirémos el formar juicio de ellos , y pasarémos á los romanos , que son los verdaderos maestros en este género de poesia. Tres son los poetas latinos de quienes nos han quedado elegias , á saber Tibulo , Propertio y Ovidio , puesto que las de Gallo son

Tibulo,
Propertio y
Ovidio.

(a) Dial. III. (b) *De Poet. graec.* (c) *Acad. des Inscr.* tom. X.

por lo menos muy dudosas , por no decir que supuestas , y no pueden contarse entre las poesías clásicas. Quintiliano alaba por mas terso y elegante á Tibulo , aunque dice que muchos le posponian á Propertio. Marmontel (a) dice , que ambos á dos son faciles con precision , vehementes con dulzura , llenos de naturalidad , de delicadez y de gracia , pero que él sin embargo dá la preferencia á Propertio. Yo quisiera que Marmontel nos hubiese manifestado algun motivo de esta su parcialidad hacia Propertio , porque á mí ciertamente me causa mayor placer , no solo la tersura y elegancia de estilo , sino todavia mas la naturalidad y verdad del afecto de Tibulo , que la vivacidad de la fantasia , y la gallardia de las expresiones , que se alaban singularmente en Propertio. La principal dote de la elegia es la verdadera y natural expresion de las pasiones , y en ésta excede mucho Tibulo á Propertio , y á qualquier otro poeta. En

(a) *Poet.* ch. XIX.

Tibulo se ven pintados los movimientos del corazon con los mas sinceros y vivos colores ; ciertas reflexiones , y ciertas exclamaciones , que en otros poetas parecen á veces hijas del estudio y de la afectacion , no son en él mas que un natural desahogo del afecto ; los sentimientos , el giro de las palabras , y el tono de la versificacion , todo respira naturalidad y verdad. Propertio tiene por ventura mas fuerza y energia en las expresiones ; pero á veces , acumulando demasiada erudicion mitologica é historica , retarda el rápido curso del afecto , y hace ver al docto poeta mas que al hombre apasionado. Ovidio es acaso el mas gracioso y ameno , el mas vivaz y fecundo ingenio que se ha visto entre los poetas de la antigüedad. Las *Metamorfosis* , los *Fastos* , los *Amores* y todas sus obras escritas en versos faciles y fluidos , dulces y suaves , y en estilo florido y brillante , muestran la vivacidad de su ingenio , su rica y fertil vena , y la admirable facilidad de versificar ; pero estas mismas dotes poéticas acarrearán per-